

CRÓNICA DE LA PEREGRINACIÓN DIOCESANA A ROMA CON MOTIVO DE LA CANONIZACIÓN DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER 6 DE OCTUBRE DE 2002

El tres de octubre pasado a las nueve de la mañana, en dos autobuses partieron cien personas a Roma para asistir a la Canonización del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Otras ciento cincuenta se desplazaron en otros medios. Nuestro Sr. Obispo D. Ignacio Noguer Carmona dirigió unas palabras de despedida: "Vamos de peregrinación a la canonización de D. Josemaría Escrivá de Balaguer, personaje no legendario sino muy cercano a nosotros en el tiempo y doctrina espiritual que todos conocemos. La misma palabra peregrinación nos habla de nuestro estilo de vida que todo es peregrinación a la Casa del Padre... Tengan Vds. un magnífico viaje. Estén contentos por todas las razones que le lleven a Roma... Sobre todo acuérdense allí de su Iglesia local y de su obispo. Acuérdense de nuestras dificultades y alegrías...".

D. Sebastián García-Noblejas pidió a D. Ignacio su Bendición que, paternalmente, impartió. Breve parada en Sevilla y después cuatro horas hasta el aeropuerto de Málaga donde embarcamos con destino a Milán y tránsito por Madrid. Se llegó a las diez de la noche.

Ruta larga de cuatro horas hasta Jésole, lido de Venecia. Había alegría, buen humor, juventud y mucha gracia de Dios para cantar las letrás inspiradas de María Pulido por sevillanas:

Un niño nació en Barbastro / y al momento de nacer / se llamó Josemaría Escrivá de Balaguer- Sufrimientos cuando niño / por aquella enfermedad / pero lo salvó María / Virgen de Torreciudad- Viva la vida ordinaria / la vida de cada día / la que tanto proclamó / nuestro san Josemaría.

Sábado día 5. Ruta larga de setecientos kilómetros hasta Roma. Parada y Eucaristía en Padua, Basílica de San Antonio, uno de los Santuarios más celebre del mundo cristiano, frecuentado, grandioso y adornado con insignes obras de arte, construido en 1232 que guarda el sepulcro del Santo nacido en Lisboa.

Llegó el tan deseado día 6, Domingo. La Canonización del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Se madruga, la mayoría desde las seis de la mañana ya ocupaban la plaza de San Pedro y alrededores. Nos sorprendió la perfecta organización y el orden ejemplar que atiende a más de trescientos mil

peregrinos que, de todas partes del mundo, han acudido a la Ciudad Eterna para este feliz acontecimiento que llena totalmente la plaza de San Pedro, la Via de la Conciliación y alrededores hasta el puente sobre el río Tiber.

En la plaza de San Pedro, cuelga un tapiz gigante del Beato en el balcón principal y, abajo, gran dosel de la concelebración con tribunas espaciosas. Este es el gran escenario de la Solemnidad que empezó a prepararse a las nueve de la mañana mediante unas reflexiones, mensajes y muchos cantos polifónicos y populares, sobre los cinco puntos doctrinales de la espiritualidad vivida y transmitida por el Beato.

- 1.- La llamada universal a la santidad.
- 2.- Nuestra filiación divina en Cristo.
- 3.- La santificación a través del trabajo ordinario.
- 4.- Amor a Dios y unidad de vida.
- 5.- Poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas.

Aparece el Papa en su papamóvil sin cristales de protección y recorrió por pasillos interiores todos los sectores que le aplauden frenéticamente. Al Santo Padre se le nota más vigor físico que en otras ocasiones. El rito es impresionante y más la fórmula de Canonización: "*En honor de la Santísima Trinidad, para exaltación de la Fe católica y crecimiento de la vida cristiana... declaramos y definimos Santo al Beato Josemaría Escrivá de Balaguer y lo inscribimos en el catálogo de los Santos y establecemos en toda la Iglesia sea devotamente honrado entre los santos...*".

Interminable la ovación y los aplausos, los ojos humedecidos de todos se fijaron en el tapiz gigante del nuevo santo que cuelga de la loggia vaticana.

El corazón vive intensamente la alegría que, desde el cielo, inunda la tierra.

La Iglesia ha definido solemnemente la santidad de uno de sus más pecaros hijos que han llevado tantos al Cielo y es camino de vida evangélica elegido para anunciar a la Iglesia la vocación universal a la santidad, la grandeza de la filiación divina, hacer lo ordinario en un trabajo profesional santificado, santificante y santificador, el amor a Dios y la vida en unión fraterna poniendo a Cristo en la cumbre de la actividad humana. Las lecturas de la Misa iluminan esta espiritualidad

El Evangelio profundiza y anima a navegar por senderos de santidad.

En la homilía el Santo Padre destaca la acción de San Josemaría para “elevar el mundo hacia Dios y transformarlo desde dentro... fue un maestro en la práctica de la oración que él consideraba un “arma” extraordinaria para redimir el mundo. Aconsejaba siempre primero Oración después Expiación, en tercer lugar, y muy en tercer lugar Acción. Mensaje a los asistentes de más de ochenta naciones con la presencia de 500 Obispos, Cardenales y 5000 Sacerdotes.

Fue impresionante el momento de la Consagración en el que, casi todos los presentes, se pusieron de rodillas.

Mil sacerdotes, bajo paraguas, distribuyeron la sagrada comunión por todos los extensos sectores.

Cantos polifónicos de la numerosa Schola y populares ambientaron la fervorosa celebración. Edificaba la intensa piedad y el fervoroso recogimiento de los fieles. el Papa oró al final: “... para que recorramos con alegría el camino de nuestra vocación...”

Voltean las sonoras campanas de San Pedro, se entrecruzan las palomas sobre la muchedumbre. El cielo sonrió con agradable luz solar. El Papa se despidió entre aplausos y aclamaciones interminables. Se dispersa la multitud ordenadamente. Ochenta naciones de los cinco continentes. De todos los colores razas y culturas... Encuentros y saludos efusivos de amigos y conocidos. Hay una alegría muy profunda en los rostros y miradas de afecto que salen de los corazones llenos de tanta gracia recibida. Fue una jornada inolvidable y que se repitió al día siguiente y a la misma hora con la Eucaristía de Acción de Gracias, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Prelado de la Obra D. Javier Echevarría Rodríguez y asistencia de muchos obispos y sacerdotes. dijo en la homilía: “... Si el siglo XX ha sido testigo del redescubrimiento de la llamada universal a la santidad, el siglo que estamos recorriendo ha de caracterizarse por una más efectiva y extensa, la puesta en práctica de esa enseñanza...”

El martes día 8 se celebraron en grupos lingüísticos varias Eucaristía en diversas Basílica y templos. Los españoles, más de cuatro mil, lo vivimos en la Basílica de San Pablo Extramuros. Fue presidida por el Cardenal y Arzobispo de Madrid D. Antonio María Rouca Varela, concelebrando treinta obispos y trescientos sacerdotes. Dijo en la homilía: “... Con San Josemaría Escrivá el Papa nos ha regalado un modelo e intercesor admirablemente actual para responder a la llamada de la Gracia como Jesucristo lo espera de nosotros a emprender la singladura cristiana del siglo XXI”.

Seguidamente y, desde la Basílica de San Pablo, nos despedimos de Roma con el alma henchida de gozo. Muchos de nuestros peregrinos veneraron en la Basílica de San Eugenio el cuerpo de San Josemaría.

En ruta hacia Asís. Una película de San Francisco, Hermano Sol y Hermana Luna, del famoso director italiano Franco Zeffirelli, ambientó la llegada a Asís. Se visitaron los sepulcros de San Francisco y Santa Clara.

La última jornada fue Florencia. Se celebró la Eucaristía en el Duomo, la gran catedral de Santa María de la Flor.

Se madrugó el jueves día 10; el retorno desde Milán. Tránsito por Madrid y Málaga para llegar a Huelva a las diez de la noche. Feliz peregrinación que ha marcado en todos “el deseo de santidad personal, de apostolado en la circunstancia de la vida ordinaria como nos dijo el Prelado de la Obra D. Javier”.

Manuel López Vega,
Delegado Diocesano de Peregrinaciones